

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V.—N.º 218

Barcelona 31 Diciembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



REPARTO DE RANCHO A SOLDADOS JAPONESES



DESFILE DE INVÁLIDOS

Crónica de la guerra ruso-japonesa

El comandante Clado

EN CRÓNICAS anteriores dimos cuenta de los artículos publicados por el comandante Clado en el periódico *Novoie Vremia*. Ese marino ha sido arrestado; pero ahora resulta que se ha hecho el hombre de moda en Rusia ó en Petersburgo cuando menos. La misma esposa del almirante Rodjestvenski le ha escrito una carta felicitándole y asegurando que le sobra razón para pedir que se envíe una nueva escuadra en auxilio de la que manda su marido. Más de mil personas de todas las clases sociales han pedido permiso para visitar al jefe arrestado. El *Novoie Vremia* protesta contra el castigo impuesto á su colaborador y éste, en un nuevo escrito, se ratifica en sus apreciaciones y pide que se reúna una nueva escuadra antes que sea *demasiado tarde*. Y añade: «hay que fijarse en el sentido de esas palabras: *demasiado tarde*.»

La impresión producida en Rusia por esas declaraciones, es grande y son muchos los que piden que esa tercera escuadra se envíe. No advierten que su petición equivale á pedir la luna. ¿Cómo ha de componérselas el gobierno ruso para alistar una tercera escuadra cuando tanto se vió y se deseó para juntar la segunda? A no ser que compre acorazados y cruceros á una nación neutral, es imposible de todo punto que pueda enviar otros buques en auxilio de los que manda el almirante Rodjestvenski.

Rumor absurdo

Ha circulado con insistencia el rumor de que los japoneses que sitian Port-Arthur han re-

nunciado á tomar la plaza, ahora que han conseguido la destrucción de la escuadra que se abrigaba en su puerto.

Según los que tal afirman, los japoneses no han pensado jamás en apoderarse de la plaza y su empeño en atacarla consistía tan sólo en el deseo de aniquilar la escuadra.

No recuerdan sin duda los que han echado á volar tal rumor que la posesión de Port-Arthur es de una importancia capital para los japoneses, ya que teniendo en su poder esa fortaleza y dominando el mar, aun cuando los rusos derrotan á las fuerzas del Mikado en Manchuria, estarán siempre en condiciones de hacer una paz honrosa.

Lo único posible—y muy probable según algunos críticos—es que el general Nogi no ataque ahora con tanto empuje como antes y renuncie á nuevas hecatombes para tomar la plaza. Esta, privada de todo socorro, agotará más ó menos pronto sus recursos, y se verá obligada á capitular. Es, pues, posible que el sitio termine en bloqueo, y puede el general Nogi enviar sus mejores tropas al mariscal Oyama, que quizá las aguarda para emprender de un modo decisivo la ofensiva.

Pero pensar que los japoneses renunciarán á tomar Port-Arthur es una candidez insignificante ó ganas de telegrafiar sin provecho que habrán asaltado á un *war correspondent*.

Los aprovisionamientos

En casi todos los diarios aparece un telegrama de San Petersburgo, en el que se dice que el general Kuropatkin se



UN CENTINELA

queja de la lentitud con que llegan los aprovisionamientos y pide con urgencia provisiones de boca y guerra.

Cuando los japoneses emprendieron la guerra contaban ya con la dificultad que ahora se presenta á los rusos y sin duda por esto decían que sus enemigos no podrían sostener en Manchuria un ejército de más de 300.000 combatientes. Los hechos parecen dar la razón al Estado Mayor japonés, el cual partía, para hacer sus cálculos, de la cantidad de mercancías que puede transportar el Transiberiano mientras no tenga más de una sóla vía y un material deficiente como el que ahora emplea.

Si las dificultades son grandes actualmente para proporcionarse aprovisionamientos, imagínese lo que habrá de ocurrir, si continuando la guerra, tienen los rusos en campaña el medio millón de hombres que tantas veces ha pedido Kuropatkín y que á juicio suyo le son necesarios para poder dar una dura lección á los japoneses.

Estos sabían también que los chinos no prestarían ningún auxilio á los rusos y que una vez hubiesen éstos perdido el puerto de Inkeu no podrían contar con más víveres que aquellos que de Rusia se les enviara. Así ha sucedido, y ahora se empieza á tocar las consecuencias del deficiente servicio del Transiberiano.

Los japoneses no topan con iguales dificultades. Hasta ahora se han aprovisionado por Inkeu, ahora continúan recibiendo víveres y municiones por el puerto de Dalny y en último caso tienen expedito el camino de Corea. Además los chinos les proporcionan forraje para sus caballos y bastantes víveres.

Esta, que á primera vista puede parecer dificultad de poca monta, es en realidad un obstáculo formidable, para los rusos, ahora, sobre todo, que las grandes nevadas y los hielos interceptarán á menudo el tránsito de trenes por la vía del Transiberiano.

El Nostradamus del Japón

El *Asagi*, diario de Tokio, recuerda que hace trescientos años vivió en el Japón Yoshivo Toku-



ACOMPAÑAMIENTO DE UN JEFE DE ESTADO MAYOR JAPONÉS

vara, adivino de primera fuerza, el cual no sólo sabía predecir los acontecimientos que debían realizarse en breve plazo, sino aquellos que señalarían épocas famosas en las edades futuras.

Es fama que el Teuno que reinaba en 1597 en el Japón, encerrado en el misterio de su palacio de Kyoto, quiso conocer á Yoshivo Tokuvava y una vez le tuvo en su presencia, le rogó que le explicara el porvenir del Imperio del Sol Levante.

En una vieja crónica está la relación de las profecías del famoso adivino. Dice así:

«Han de pasar siglos en vano. Los hombres persistirán en sus locuras fraticidas.

»Veo á mis hermanos que se acometen con furor, sin motivo alguno. La lucha dura años.

»Después mis hermanos pelean con hombres de



FUERZAS RUSAS CRUZANDO POR UN PONTÓN DEL RÍO TAI-TSE-HO

otras razas, sin motivo también. Y la lucha es empuñada y sangrienta.

«Veo que la miseria hace presa en la nación donde nací, porque mis hermanos adoptan costumbres exóticas.

»Veo que una gran revolución estalla, conmoviendo altares y trono.

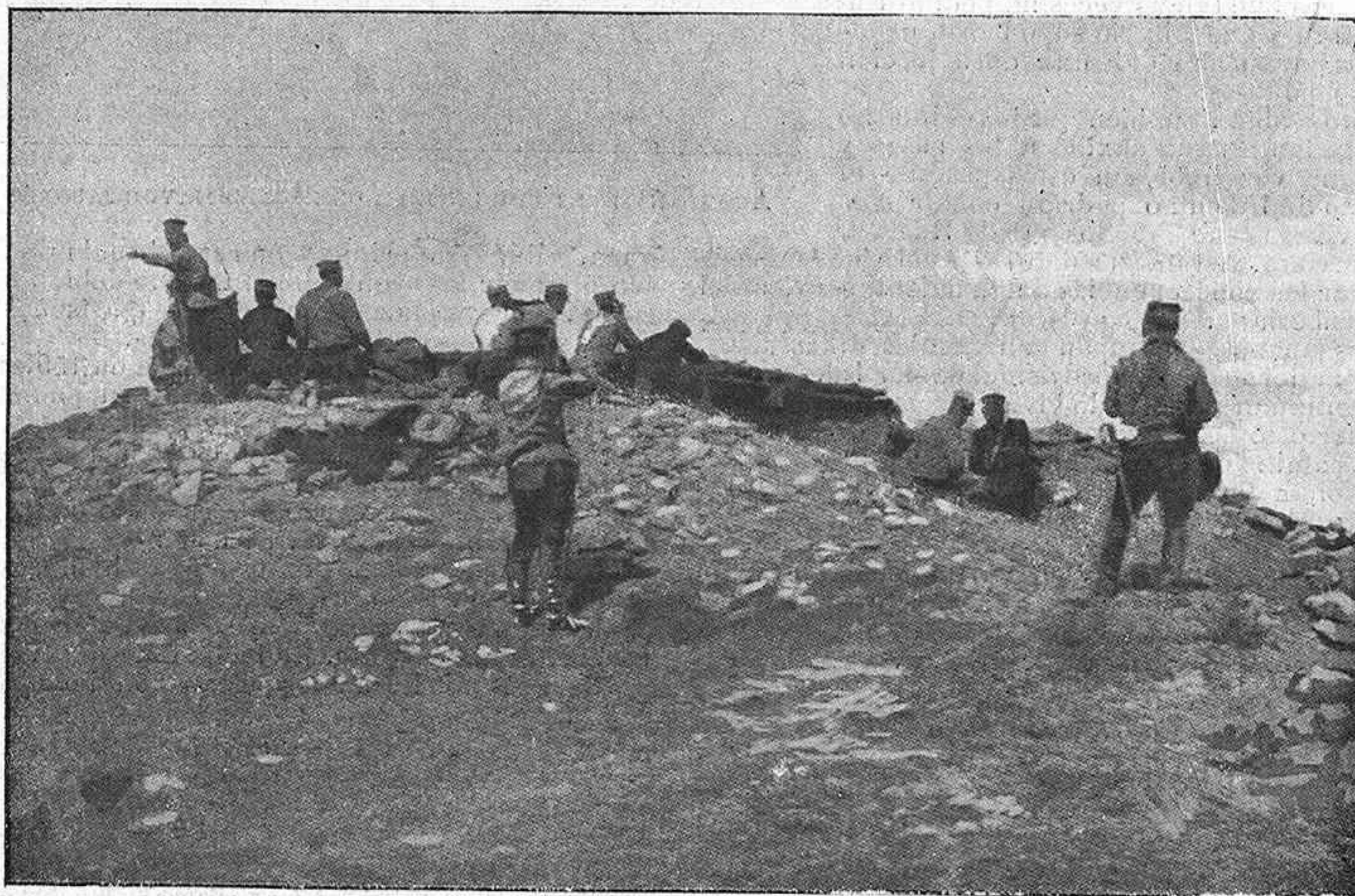
«Veo que los chinos invaden el Japón; que se entabla una guerra formidable. Y después pasan años y años en paz para volver á las guerras y á la desolación.»

Si la profecía es verdadera no hay que envidiar la suerte de los japoneses.

Lo que no puede negarse es que el profeta, digan lo que quieran sus admiradores, no pecó de claro ni de preciso en sus vaticinios, porque decir que después de un período de paz vendrá otro de guerra es predicción que puede aplicarse á todos los países y no hay que quebrarse los cascos para hacerla.

en una angustia perpetua, acaecida por la ignorancia de los sucesos que ocurren en el Imperio, pues la censura de la prensa es muy rigurosa. Los rumores más exagerados y aun absurdos se transmiten de boca en boca; la agitación crece; el odio contra el gobierno aumenta y no hay quien no prevea nuevos motines y represiones más sangrientas.

»¡Siempre obscuridad y misterio! Esto hace que apenas se sepa nada de lo que ocurrió el 13 en la plaza de Grzybowski. Únicamente esta mañana, es decir, seis días después de ocurrir el hecho, un comunicado oficial anunciaba que, durante aquella trágica mañana, murieron cinco hombres y quedaron unos veinte heridos. Se sabe, sin embargo, que la verdad, que con tanto cuidado se oculta, consiste en que murieron quince personas y fueron heridas ochenta y una. Se detuvo á unos quinientos manifestantes, de los cuales sólo han sido puestos en libertad los que pudieron aporrear dinero: de los demás nada se sabrá: quedan condenados



ESTADO MAYOR JAPONÉS DE LA 2.^a DIVISIÓN DURANTE EL COMBATE DEL 12 DE OCTUBRE

El motin de Varsovia

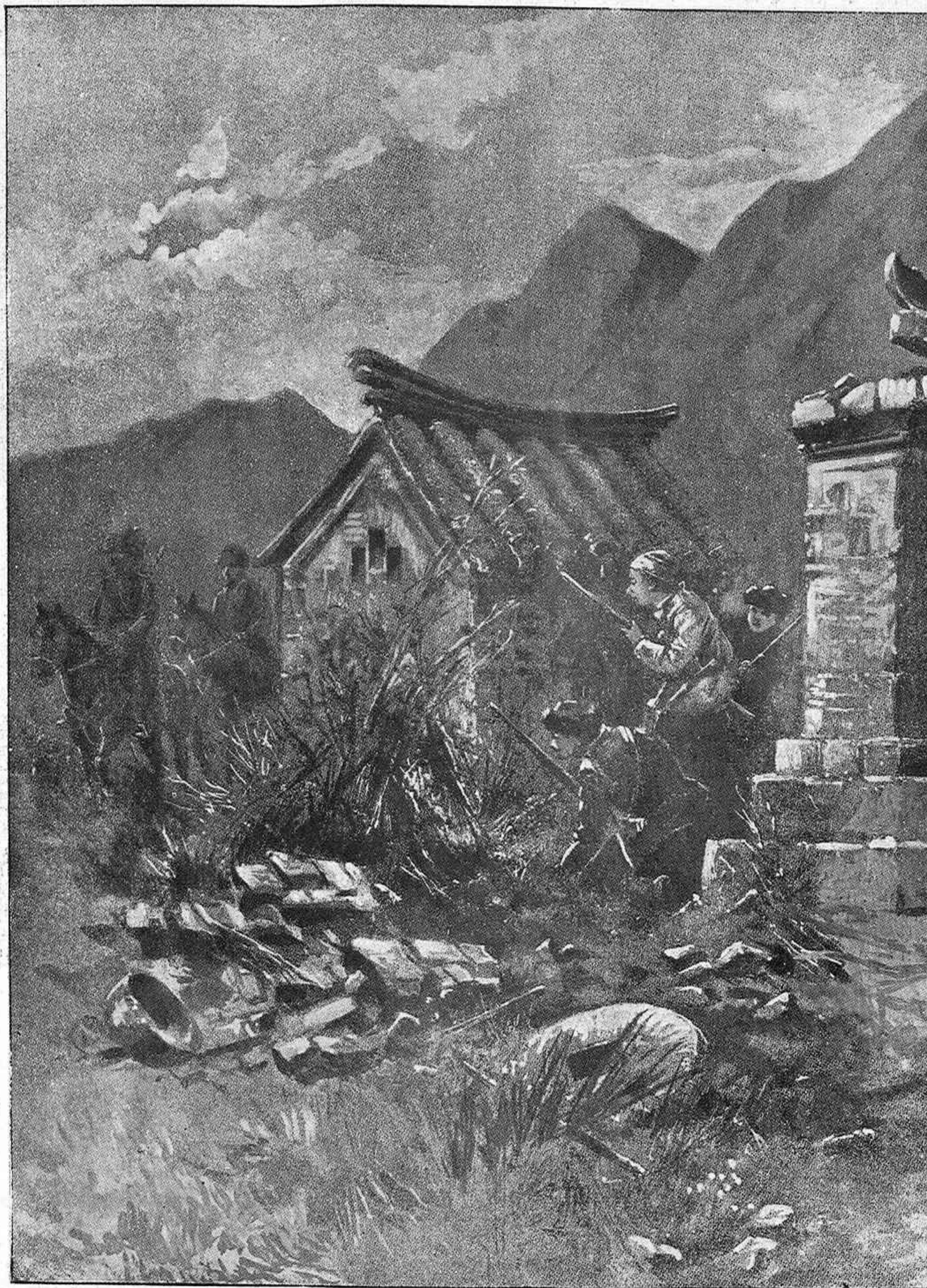
Gabriel Mourey publica en *Le Journal* esta preciosa relación del sangriento motin de Varsovia:

«Desde la estación á la fonda en las calles oscuras y fangosas con las tiendas cerradas, cruzamos de continuo patrullas de policía y de soldados. Se creería hallarse en una ciudad en estado de guerra, y aun cuando siempre se nota agitación en Varsovia, desde el 13 de noviembre hasta hoy la situación no cesa de empeorar. Se anuncia para mañana domingo una manifestación imponente. Se teme nuevos disturbios; se dice que el gobernador y el jefe de policía han recibido cartas que contenían amenazas de muerte. Pero se ha tomado «toda suerte de precauciones», las tropas ocupan todos los edificios públicos y se me asegura que, una vez más, «el orden reinará en Varsovia.»

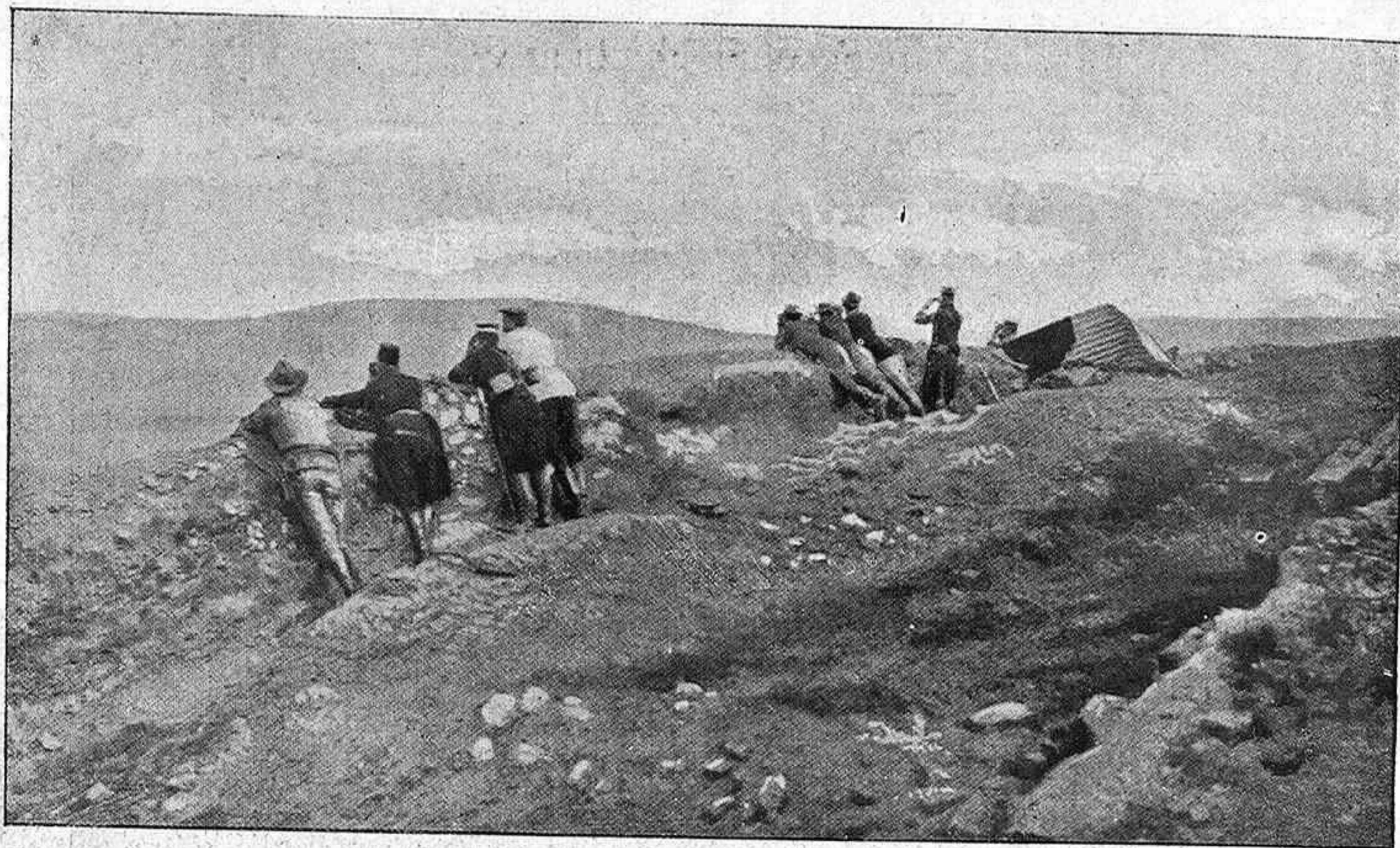
«A pesar de esta seguridad, ó quizá á causa de ella, las imaginaciones se caldean y excitan; se vive

sin proceso. Se empieza á saber también de qué modo ocurrieron las cosas. Los individuos del partido socialista obrero y de la alianza de los socialistas judíos se dieron cita en la iglesia de Todos los Santos. Uno á uno ó en pequeños grupos penetraron en el templo por la mañana, pensando que la policía entraría también para expulsarles. Pero guardias y tropa se contentaron con apoderarse de las salidas de la plaza Grzybowski, donde se levanta la iglesia, y cuando los manifestantes salieron al mediodía, viéronse rodeados por todas partes. Tratan de romper las filas; en vano: entonces se produce un tremendo remolino entre la muchedumbre. En el atrio del templo se despliega la bandera roja con la tradicional inscripción: ¡Abajo el Cesar! ¡Abajo el Autócrata!

»Entonces se entabla una lucha formidable entre el que lleva la bandera y los agentes; algunos disparos desgarran el aire y el de la bandera y un policía caen al mismo tiempo heridos de muerte. Durante una hora prosiguen el tumulto, las luchas,



LA EMBOSCADA.—KUNGUSES PREPARÁNDOSE PARA ATACAR TRAIIDORAMENTE
A UNA PATRULLA RUSA

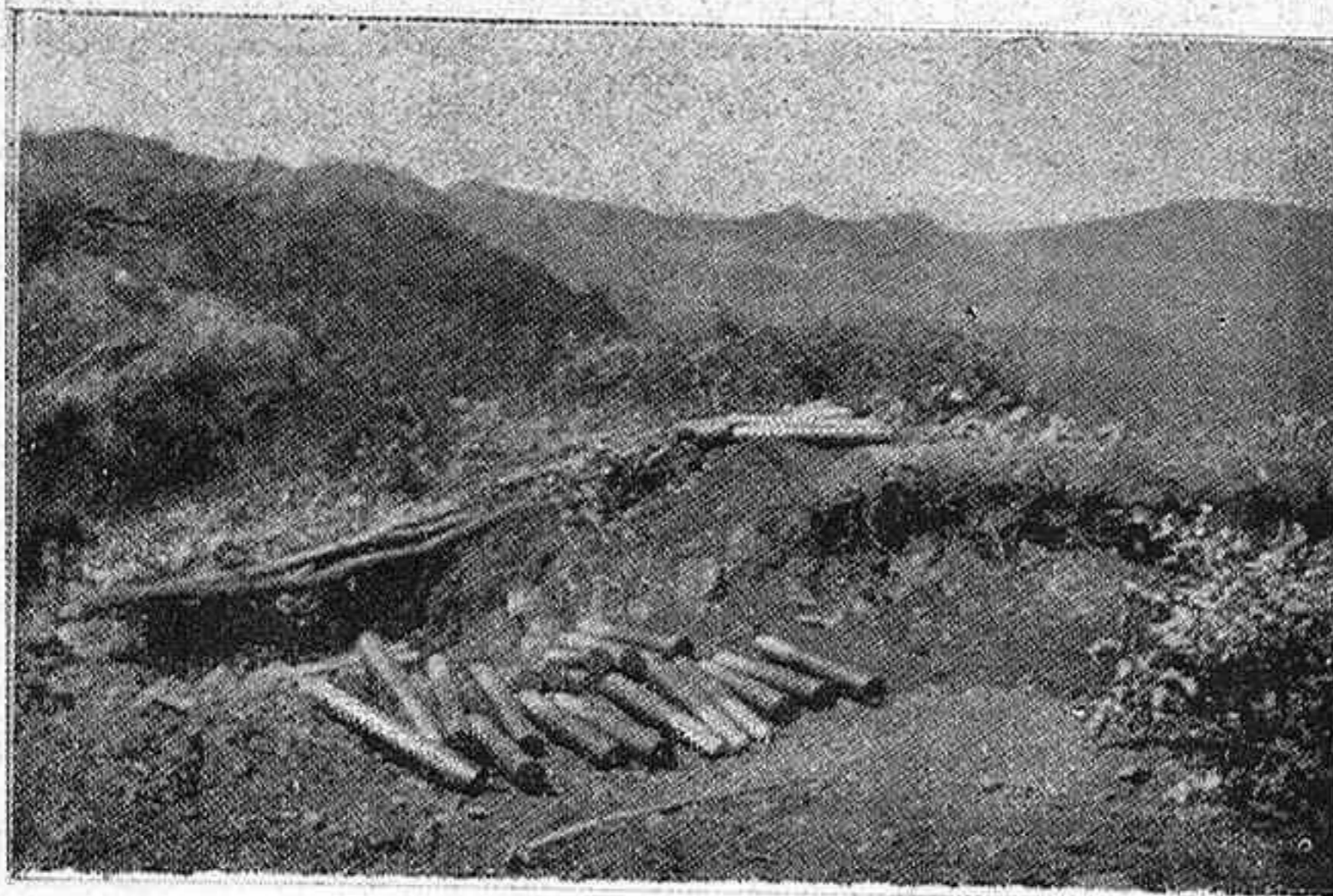


AGREGADOS AL EJÉRCITO RUSO, CONTEMPLANDO UN CAMPO DE OPERACIONES

los gritos, las imprecaciones, dominados por el ruido seco de los tiros.

»Muy lejos de allí, en una callejuela desierta, un niño de once años hablaba junto á una puerta con el portero y un guardia. Silba, una bala y el niño se desploma, atravesado de pecho á espalda. En un tercer piso de otra calle están comiendo un matrimonio y dos hijos. Una bala penetra por el balcón y hiere al padre, que cae ensangrentado sobre la mesa.

»Es preciso ver de cerca ^{***} la miseria moral y física de esos hombres y mujeres y niños y viejos en las calles oscuras y pestilentes de los arrabales, en el dédalo de callejuelas del barrio judío, junto á las iglesias, acurrucados entre el barro del deshielo, como montones de harapos sin forma ni color entre los cuales asoma un rostro inerte, sin expresión, atrozmente pasiva, con los ojos sin mirada con los labios muertos... hay que verles arrastrar á lo largo de las aceras sus cuerpos escuálidos, en el marco adecuado que forman las casas bajas, de sórdidas tiendas, bajo la luz plomiza del cielo lluvioso, para comprender toda la profundidad de su caída, toda la extensión de los sufrimientos que consumen su vida. El invierno empieza, y la guerra acumula ruinas y quiebras negando trabajo á las manos laboriosas, destruyendo toda esperanza y añadiendo á los desastres morales toda suerte de materiales desdichas. Si la movilización no ha empe-



TROZO DE CAMPAMENTO ABANDONADO

zadotodavía en las ciudades, despuebla las campiñas de un modo inexorable: en las aldeas no quedarán en breve más que las mujeres y los enfermos. Las fuerzas vivas de ese jirón de patria polaca las arrebatara Rusia para su defensa: las arranca á la opresión para enviarlas á la muerte.

»¡Ah! ¡Con qué llama de odio en los ojos miran pasar los polacos las patrullas rusas por las calles de Varsovia!»

El motin de Moscou

Lo que en la antigua capital de Polonia puede parecer un despertar del odio secular y violentísimo que siempre han sentido los polacos contra sus opresores; los motines que allí pueden achacarse á deseos antipatrióticos de hacer que el gobierno ruso vea aumentar de día en día las dificultades con que lucha desde el principio de la guerra, es preciso atribuirlos en la ciudad santa de Rusia, en la vieja capital de los czares, en el corazón del Imperio, en Moscou, á causas bien distintas.

No son voces polacas salidas de pechos polacos las que han resonado en la Moskaia. Son rusos y bien rusos los que profirieron los gritos subversivos que hicieron que la policia cargara,

que se defendiera la multitud y que muchos cadáveres y heridos quedaran en el suelo.

De nuevo ha resonado en Rusia el grito de ¡Viva la paz!, grito considerado allí como sedicioso por

el gobierno del mismo hombre que tomó la iniciativa para reunir la primera conferencia de la paz, que se celebró en la capital de Holanda.

Y de nuevo se ha oído los gritos de ¡Abajo la autocracia! ¡Viva la libertad!

Los rusos no están conformes ni con esta guerra que tantos desastres ha acarreado, ni con el insostenible régimen de opresión y tiranía que cada vez se extrema más en Rusia. Los síntomas no pueden ser más claros. Veremos si Nicolás II se decidirá por fin á gobernar siguiendo procedimientos distintos y más conformes con el espíritu y las necesidades de nuestros tiempos.

El embrollo de Port-Arthur

A excepción de los generales Stoessel y Nogi y de algunos jefes de su Estado Mayor, no hay quien sepa una palabra de lo que ocurre en Port-Arthur, ni siquiera quien pueda adivinarlo.

tar inmediatamente esos acorazados y cruceros que ninguna utilidad real han de tener? ¿Qué han sacado los japoneses en imaginar hechos que no han ocurrido? ¿Para qué jactarse de la muerte de una escuadra que se ha suicidado?

Respecto á si la fortaleza puede resistir poco ó mucho, reina igual incertidumbre. Mientras unos dicen que la toma de la plaza se aproxima, otros afirman que han de pasar muchos meses antes que las tropas de Nogi pisen las fortalezas y las calles de Port-Arthur. Como no hay quien se aventure á ponerse al alcance de los cañones de los rusos y como los pocos que han salido de la ciudad sitiada se muestran poco comunicativos, de ahí que las dudas persistan y no pueda predecirse si la plaza caerá dentro de una semana ó dentro de medio año.

La escuadra del Báltico

Continúa su ruta hacia Oriente; pero con una



RENDIDOS DE FATIGA.— JAPONESES DURMIENDO EN UNA TRINCHERA

Después de asegurar con toda formalidad los japoneses que el fuego directo de las baterías emplazadas en la «colina de los 203 metros» había averiado de un modo irreparable cuatro acorazados y dos cruceros rusos, ahora afirman éstos que los japoneses no tienen ningún cañón en esa colina y que el hundimiento de los buques se debe á que sus comandantes mandaron sumergirlos á fin de evitar los efectos del bombardeo. Y aquí, precisamente está el embrollo. Si los japoneses no tienen cañones en la «colina de los 203 metros» ¿cómo temer un bombardeo? Y si no podían temerlo ¿por qué haber sumergido las naves? Tal submersión recuerda el famoso Gribonille de los franceses, que se echa al agua por temor de que le mojen.

¿Qué ventaja han reportado los rusos de hundir sus acorazados? ¿No valía mucho más conservarlos á flote para intentar una salida desesperada cuando la presencia de la escuadra del Báltico lo hubiese aconsejado? Es indudable que sometidas las máquinas á la acción corrosiva del agua del mar, estarán inservibles de todo punto. ¿Por qué no sal-

lentitud desesperadora. Los buques que la componen parecen hacer todo lo imaginable y todo lo posible para retardar su llegada al mar Amarillo. De ahí, sin duda, que muchos crean que en cuanto hayan efectuado su reunión las tres divisiones de que se compone, recibirán orden de detener su marcha. Pero si adelanta mucho la flota rusa corre el riesgo de no poder detenerse cuando le convenga, porque es probable que los japoneses, en lugar de limitarse á la defensiva, emprenderán una ofensiva vigorosa.

Los críticos alemanes é ingleses creen que la escuadra de Rodjestvenski no llegará á los mares de la China aun cuando encuentre en su camino carbón suficiente para hacer el viaje.

Por lo que hace á la escuadra del mar Negro, no hay que pensar en que tome parte en la presente guerra. Si el Sultán permitía que saliesen los buques rusos, no podría impedir tampoco que entrasen dentro del mar Negro acorazados de otras naciones y la situación preponderante que ahora tiene Rusia en aquel mar, desaparecería como por



EL ESTADO MAYOR DEL GENERAL NOGI COMIENDO EN LUCHUPO

ensalmo. Hay que contar, además, con que Inglaterra, aliada del Japón, no tolerará que se quebranten los artículos del Tratado de Berlín que se refieren á esa flota.

Luchas heroicas

Hace unos días llegaron á Chefú siete hombres de la guarnición de Port-Arthur, que, á bordo de una barquichuela, consiguieron burlar la vigilancia de los buques japoneses y entregar al consul ruso importantes documentos. El comandante Mizzeneoff, que fué herido durante los combates sostenidos en la «colina de los 203 metros», relata así sus impresiones sobre aquellas tremendas jornadas:

«Desde que los japoneses emprendieron el ataque de la colina el 28 de noviembre, el combate fué

literalmente cubiertas de cadáveres y la nieve aparecía tinta en rojo. Los heridos acudían allí donde había más nieve y se hundían en ella para calmar la fiebre que les devoraba.

»Nos replegamos por fin, después de resistir cuanto nos fué posible, dejando que la artillería de los fuertes cercanos y singularmente la del de Liao-Ti-Chan, disparando sin cesar desalojara al enemigo de la cumbre.

»Durante el combate recuerdo que ocurrió un incidente que no ha de borrarse jamás de mi memoria.

»Un abanderado japonés acababa de plantar su bandera en la cima, cuando un gigantesco cabo ruso abandonó las filas, dejó á sus compañeros que se batían en retirada y lanzándose hacia la bandera la desgarró con indescriptible furia. Siete balas hirieron el cuerpo del atleta, que se desplomó.



UNA HERMANA DE LA CARIDAD EN EL CAMPO SANTO
(Dibujo de Taburin, corresponsal de *Niva* en el teatro de la guerra.)

casi continuo y revistió un carácter tal de encarnizamiento, que hasta los mismos veteranos de Port-Arthur se estremecían de horror al ver las escenas de carnicería que se desarrollaban ante sus ojos. Los japoneses se veían obligados á veces, para subir las rápidas pendientes, á no contestar al mortífero fuego que contra ellos se hacía.

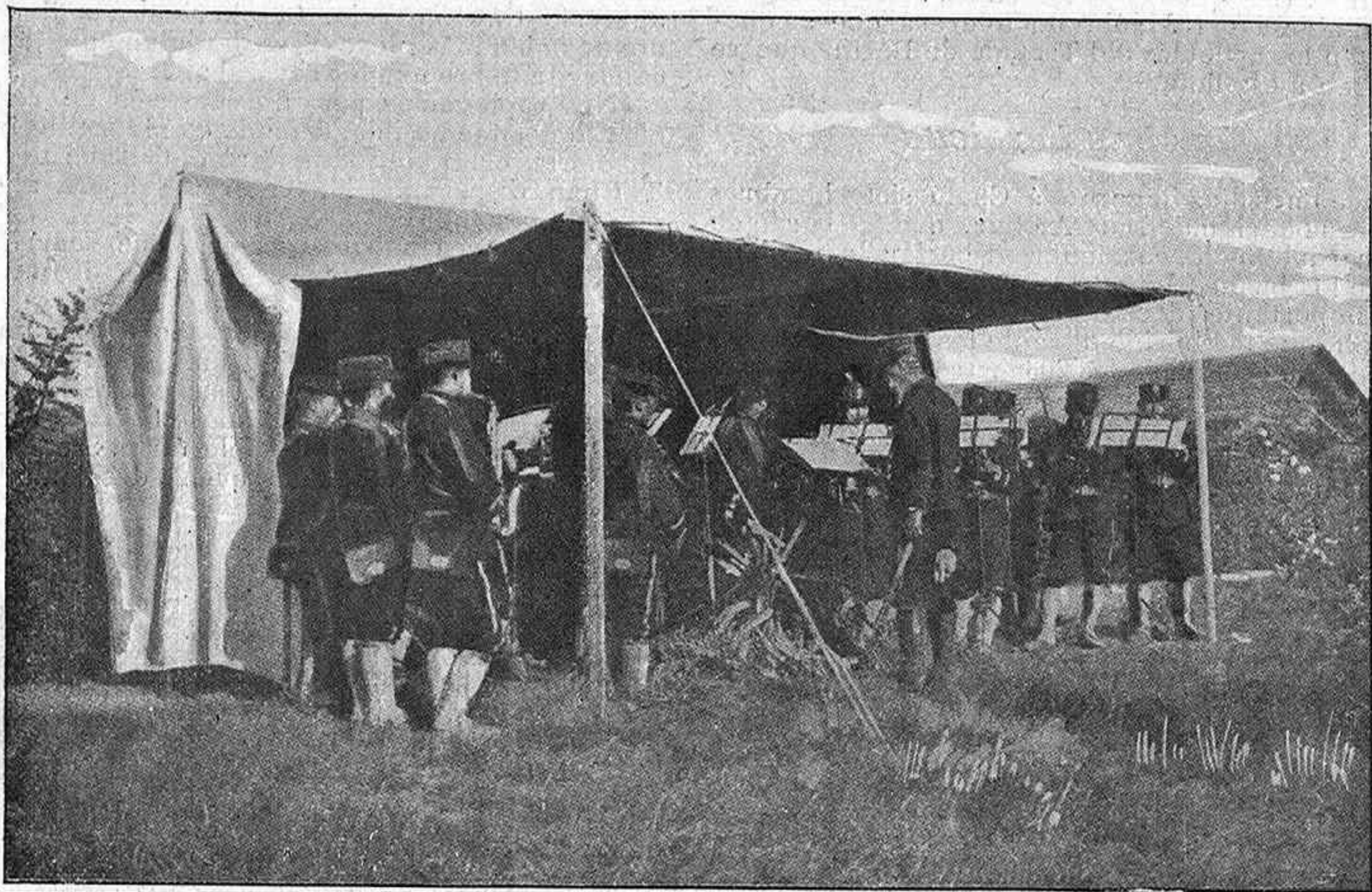
»A mí, que estaba en el lugar del combate, me parecía que nadie podría resistir el huracán de metralla que azotaba los flancos de la montaña. Compañías enteras caían aniquiladas; pero otras compañías las reemplazaban inmediatamente, sin mejor suerte.

»Por ambas partes se desplegó un valor digno de elogio; en muchas ocasiones la lucha se sostuvo cuerpo á cuerpo, porque la falta de terreno impedía servirse de los fusiles. Las laderas de la loma esta-

»Cuando los japoneses, desalojados por el fuego de nuestras baterías, se retiraron de la cima, nosotros la ocupamos de nuevo.

»El segundo y tercer ataques fueron repetición exacta del primero; pero el segundo resultó el más sangriento, porque se luchó mucho rato á bayonetazos.

»Durante el tercer asalto acaeció un hecho extraordinario. Un abanderado japonés llegó á la cima y quiso plantar la bandera cuando una bala le derribó al suelo, apretando aún el asta con sus manos ensangrentadas. Otro japonés se precipitó sobre la bandera; pero cayó también herido de muerte. A otros seis se les mató de igual modo y un noveno japonés se aprestaba á ser sacrificado, cuando el oficial ruso gritó á sus hombres:—¡No le matéis, muchachos! ¡Así como así la plantarán!



MÚSICOS JAPONESES ENSAYANDO EL HIMNO IMPERIAL

»En aquel instante el combate había costado unos doce mil hombres á los japoneses; nuestras pérdidas no llegaban á dos mil hombres; las miradas sólo encontraban montones de cadáveres por todas partes; las trincheras estaban convertidas en arroyos de sangre, y fusiles, uniformes, cuantos objetos había caídos en el suelo, estaban manchados de igual tinte sangriento.

»— Podríamos volver á tomar la montaña,—dijo el general Stoessel;—pero no tiene su posesión tanta importancia para que hagamos un sacrificio inútil.

»Al terminar el tercer asalto, se convino un ar-

misticio de cinco horas para enterrar á los muertos. Era preciso apresurarse, y los japoneses es seguro que cometieron tremendos errores. Montones de cadáveres, entre los cuales había ciertamente algún herido, se apilaron dentro de las trincheras; la obscuridad no permitía distinguir á los muertos de los heridos.

»Casi todos los oficiales rusos que tomaron parte en la defensa de la «colina de los 203 metros», fueron muertos ó heridos. Un silencio siniestro, interrumpido sólo por algunos cañonazos, rodea la fortaleza.

»Los rusos no prodigan sus municiones y sólo



ESEXQUIAS FÚNEBRES DE SOLDADOS RUSOS EN EL CAMPO DE BATALLA

disparan cuando están seguros de herir. En los fuertes hay dieciséis mil hombres, y todos los generales, excepción hecha de Stoessel, viven dentro de los fuertes, haciendo vida común con los soldados. La mayoría de los edificios de la ciudad han sido más ó menos destrozados por el fuego de los japoneses.

»El general Stoessel ha racionado á todos los habitantes y las raciones regulares durarán tres meses. Municiones las hay para más tiempo. Creo que los japoneses no se apoderarán jamás de la fortaleza, y que, en las condiciones actuales, les será imposible continuar ocupando la «colina de los 203 metros», por el terrible fuego que sobre ella concentra nuestra artillería.

»Durante la noche del 9, muchos obuses japoneses cayeron en los hospitales, matando á siete enfermos; algunos de éstos, con el rostro pálido por los padecimientos, con los trajes blancos del hospi-

ra se disponga á organizar, sin pérdida de tiempo, una nueva escuadra, que llevará el nombre de «tercera del Pacífico.»

El almirante Birilev es el encargado de alistar lo más brevemente que sea posible esos buques y de mandarlos en jefe cuando estén dispuestos á marchar al Extremo Oriente.

Se cree en las esferas oficiales que esa escuadra podrá estar pronta á zarpar, á fines de enero próximo.

Formarán su núcleo los acorazados *Emperador Nicolás I*, *Almirante Uschakoff*, *Almirante Apraxin*, *Almirante Seniavin* y el crucero blindado de 1.^a clase *Vladimiro Monomaque*.

Son cinco buques de combate que hay que añadir á los ocho de primera línea que tiene bajo sus órdenes el almirante Rodjestvenski y que formarán, si llegan á juntarse todos ante la escuadra japonesa, un núcleo poderoso.



GRUPO DE DEFENSORES DE PORT-ARTHUR.—(Fotografía hecha á fines de abril.)

Empezando por la izquierda: 1. Capitán de E. M. del primer regimiento de cazadores de Siberia, M. V. Demianof (herido).—2. O. I. Ungebanez, esposa del capitán Ungebanez.—3. Ninochka, su hija.—4. Capitán del 15.^o de cazadores de Siberia, P. A. Getenko (muerto).—5. Capitán A. K. Ungebanez.—6. M. V. Getenko, viuda del capitán.—7. Temeise V. G. Krasniansky (herido).—8. Y. V. Saichuk, esposa del coronel Saichuk.—9. Tonia, su hijo.—10. Coronel A. S. Saichuk, comandante del 15.^o de cazadores de Siberia (herido).—11. Teniente S. P. Gutkof.—12. Capitán N. S. Rudakof (muerto).

tal, huyeron á través de las calles cubiertas de nieve, como fantasmas doloridos. Mucho costó á las patrullas hacerles volver á los hospitales, donde no pocos murieron al cabo de poco.

»El contralmirante Viren fué herido ligeramente en un brazo por un casco de granada. Fué el día 3 por la mañana, cuando se dirigía á inspeccionar el *Retvisán*.

»La impresión mía y la de toda la guarnición es que los japoneses no tomarán la plaza y de que la escuadra del Báltico obligará á los japoneses á cesar en el bloqueo.»

La tercera escuadra

Los rusos no quieren fiar nada al azar. Escarmentados por la imprevisión de que dieron muestra durante los primeros meses de la guerra, ahora quieren reunir, antes de acometer á los japoneses, todas las fuerzas disponibles.

Así se comprende que el gobierno haya hecho caso de los avisos del comandante Clado y que aho-

Es más; si llegan sin contratiempo al punto á que van destinados, los japoneses pueden temer por el dominio del mar que ya contaban entre sus manos.

Y entonces la guerra cambiaría de aspecto; porque siendo esta una guerra casi puramente naval, parece tener asegurada la victoria aquel de los dos adversarios que la alcance por mar.

Si no hubiesen quedado hundidos los acorazados de Port-Arthur, los rusos tendrían ahora quince acorazados que oponer á los cinco que poseen los japoneses.

El punto débil para la marina rusa estriba en saber en qué puertos esperará la escuadra de Rodjestvenski á la que se apresta á ir en su auxilio desde Rusia. Otra incógnita es la actitud que adoptarán los japoneses, pues puede ser muy distinto el éxito de las operaciones si aguardan la llegada de los rusos ó si, por lo contrario, salen á su encuentro.

El tiempo ha de decir cuál de las dos soluciones se adoptará.

A. RIERA.



Stoessel

En vano intenta lleno de fiereza,
doblegar el destino tu heroísmo:
podría aniquilar la fortaleza
pero ¡nunca! ¡jamás! tu patriotismo!

Rivalizáis tu *fuerte* y tú en firmeza,
y crecéis á la par ante el abismo:
si tu *fuerte* es emblema de grandeza
el águila imperial eres tú mismo!

Nunca doblará tu altiva frente
con sus embates el destino duro
mientras la vida entre tu pecho aliente;

porque tu acento de heroísmo puro
aun va de continente en continente,
repitiendo: «mi tumba es Puerto Arturo.»

NEMO.

Guayaquil, (Ecuador.)

AVENTURAS DE UN CAPITÁN DE COSACOS

HABIENDO mi amigo Miguel Trapeznil-off, capitán del 12.º regimiento de cosacos, obtenido la mano de la linda Nuia Basnine, hija única de un riquísimo comerciante, y cuando saboreaba de antemano los placeres de una felicidad no interrumpida, un incidente imprevisto vino á desvanecer sus ilusiones.

Acabada la religiosa ceremonia de su casamiento y en el preciso instante en que henchido de gozo, el joven oficial daba el brazo á su encantadora esposa, se le aproximó un cosaco y entrególe un voluminoso pliego lacrado.

Después de abrirlo con mano nerviosa el oficial lo leyó, no sin manifestar inquietud. Apenas lo hubo leído palideció, vaciló un instante y pasándose la mano por la frente con voz ahogada por la emoción, exclamó: Maldita guerra!

En efecto, el misterioso pliego encerraba la orden de movilización ordenada por el gobernador de la provincia del Amur. Destinado á las avanzadas del ejército invasor de la Manchuria, el 12.º regimiento tenía que partir en dirección desconocida, al día siguiente por la mañana.

Con el corazón desgarrado, y abatido por una intensa tristeza, Miguel Trapeznikoff tuvo que desprenderse de los brazos de su joven y desconsolada esposa, para tomar parte en la lucha contra los chinos que acababan de sublevarse.

Después de algunos días de marchas forzadas por la carretera que conduce á Khabarowsk, el coronel del 12.º regimiento recibió inesperadamente la orden de retroceder y acudir sin pérdida de tiempo, en socorro de Blagovestchenko á la sazón sitiado por una fuerza de 18.000 chinos que disponían de 40 cañones.

Dicha ciudad, desguarnecida completamente de tropas desde la partida del 12.º regimiento, sólo

contaba, para defenderse, con un cuerpo de ejército de mil voluntarios armados á la ligera y secundados por una brigada de artillería. Estas fuerzas resistieron á los chinos desde el 1 al 14 de Julio del año 1900.

Devorando estepas, el 12.º regimiento llegó oportunamente á tomar una parte activa en la defensa de Blagovestchenko. Poniéndose al frente de sus valientes cosacos, Miguel Trapeznikoff los arrastraba á la lucha y les infundía ánimos, con el ejemplo de su inusitado valor. Renovando sus terribles cargas á la lanza, aterrorizaban al enemigo, y desbaratándole le obligaban á retirarse de sus trincheras y á buscar su salvación en la fuga. Repartiendo tajos y sablazos, y sembrando la muerte en torno suyo, el joven oficial experimentaba una feroz alegría al saciar su venganza en los que habían sido la causa de la destrucción de su dicha. Apresurándose á vencer la resistencia del enemigo para volver pronto á su querido hogar, en el que había dejado su ventura, Trapeznikoff ordenó á sus cosacos que incendiaran á Sa-ho-lian, y la población china no tardó mucho en ser pasto de las llamas.

Desalojados de todos los atrincheramientos que habían construido alrededor de Sa-ho-lian, los chinos se refugiaron en Aigun, ciudad fortificada, sobre la orilla derecha del Amur, y distante 50 kilómetros de Blagovestchenko.

Después de un asalto encarnizado, las tropas rusas tomaron á Aigun y la ciudad fué arrasada, huyendo las fuerzas chinas al interior de la Manchuria y siendo perseguidas por los soldados del general Rennempkampff que acababan de llegar á dicho pueblo. El 12.º regimiento recibió entonces la orden de unirse á estas tropas, en vez de quedarse en Blagovestchenko y marchar unidas sobre Tsi-tsi-kar.

Comprendiendo que la campaña no se circunscribiría á una simple defensa de las fronteras siberianas, sino que se trataba de una guerra en Manchuria, de la cual nadie podía prever la duración ni el término, Trapeznikoff partió abatido y desesperado, maldiciendo de su suerte y sintiendo haber recibido sólo algunos arañazos y no una herida mortal que hubiera hecho necesario su regreso á Siberia.

Ni siquiera pudo el desgraciado encontrar el medio de hacer saber á su esposa la triste noticia de su separación sin término fijo.

¡Ya me pagarán los chinos lo que me hacen sufrir!—murmuró el infortunado oficial al emprender el camino de Tsi-tsi-kar.

Persiguiendo al enemigo que le hostigaba por todas partes, la columna rusa, precedida de exploradores, avanzaba lentamente y con gran prudencia á través de un país infestado de boxers y de konguzes (bandidos)

(Se continuará).

T. DE DOMINGO MAUCCI



JERÓNIMO ROVETTA.-LA BARAÚNDA

En el movimiento literario del día y parangoneándose con Anatolio France, Eça de Queiroz, Mirbeau, D'Anunzio y otros escritores famosos, surge la figura del insigne escritor Jerónimo Rovetta, de renombre popular para todos los iniciados en el desarrollo de las letras contemporáneas; conquistador de aplausos de todos los públicos y todas las críticas; uno de los maestros en el arte de escribir y sin embargo poco ó nada conocido en España. A la Casa Editorial Maucci débese el habernos dado á saborear una de las producciones más hermosas, más humanas, mejor estudiadas, mejor sentidas de cuantas ha dado á luz el insigne literato, que con *La baraúnda* se ha colocado en la primera fila de nuestros autores predilectos.

Jerónimo Rovetta, cuyas comedias y dramas alcanzan centenares de representaciones en Italia y se traducen al inglés, al francés y al alemán, y cuyas novelas tienen fama en el mundo entero, es un autor que observa del natural y luego reproduce de un modo maravilloso, atenuando levemente las crudezas de la realidad gracias á la forma intachable de su prosa, llena de vigor y armonía, y en la que campea una ironía digna de los grandes maestros modernos.

En *La Baraúnda* se destaca entre todas la figura de

Mateo Cantasirena, coronel que no mandó jamás regimiento, periodista que no escribió un suelto, banquero sin un céntimo, patriota sin patria conocida; terror de amigos y conocidos, derrochador del dinero ajeno, embaucador, embustero, cobarde; querido de las mujeres, padre postizo, director de empresas colosales que quiebran apenas nacidas, escuchado de ministros y gobernadores, gran elector, verdadera *baraúnda* semoviente, pues no hay quien cuente sus trápalas y enredos; y simpático á pesar de sus defectos, de sus trampas, de sus estafas.

En torno de él, que produce *La Baraúnda*, aparecen sus dos hijas Evelina y Nora, que no son sus hijas ni sus sobrinas siquiera; que pasan por hermanas y no son ni aun primas; Pedro Laner, el poeta montañés de Crodarossa; Casalbara, el duque de nobilísimo abolengo; Kloss, el banquero alemán, mujeriego y avaro; *Tedeum*, el cojo insigne, el antiguo garibaldino, que llama coronel á Cantasirena y muere

á manos de la turba amotinada contra la *Cisalpina*, la última y más colosal creación de Mateo, que por medio de ella arruina á media humanidad sin ahorrar él un céntimo, el príncipe Tolomei, Brunetti, Pio Calca, el diputado, el conde Bóbboli, Fontanella, todos esos personajes arrancados de la realidad y que, por lo mismo, aparecen con todos sus defectos y malas pasiones, débiles y tenaces á un

tiempo; víctimas todos del genio del enredo y de la mentira que gobierna el mundo desde antiguo y encarnado por Rovetta en Mateo Cantasirena protagonista de *La Baraúnda*.

La Casa Editorial Maucci ha presentado los dos tomos de que consta la obra con gusto exquisito, por todo lo cual merece las más sinceras felicitaciones de los aficionados á las buenas lecturas.



Ultimas producciones de la Casa Maucci

AVENTURERA

interesantísima y emocionante novela de Carolina Invernizio.—2 tomos.
—**1 peseta cada uno.**

HEROISMO DE UNA MUJER

Segunda parte de la anterior, donde la popular Invernizio hace un derroche de su espléndida fantasía.—1 tomo.—**1 peseta.**

AL BORDE DEL ABISMO

Una de las novelas más sugestivas de la mencionada escritora tan popular en toda Europa.—1 tomo.—**1 peseta.**

LAZO FUNESTO

Segunda parte de la anterior, cuya lectura aconsejamos á nuestros abonados.—1 tomo.—**1 peseta.**

Próximas á ver la luz

Viaje al País de la Decadencia

por Santiago Argüello.

LOS MAIAS

por Eça de Queiroz. Obra verdaderamente monumental del insigne literato portugués.—3 tomos á **peseta** cada uno.

El primo Basilio, por Eça de Queiroz.—**El Parnaso Argentino**.—**Magdalena, cortesana y amiga de Jesús**.—**Namiko**, novela japonesa.—**La Condesa de Cradoc**.—**Corazón de obrero**, por la Invernizio.—**Al través de la España literaria** y **Los cien cuentos de Boccacio**.

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTARTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

Se ha puesto á la venta el segundo cuaderno de esta importantísima obra que desde su aparición ha logrado un éxito inmenso, conforme era de esperar dados el interés que desde luego ha despertado en el público en general y entre los hombres de ciencia y amantes de los progresos modernos en particular, y las simpatías que su autor, el célebre explorador Otto Nordenskjöld se ha captado de los españoles durante su reciente viaje á Madrid.

El cuaderno que nos ocupa—cuajado de preciosas ilustraciones, tomadas de fotografías del natural y acompañado de dos láminas suplementarias, representando una á Ekelöf mirando con el microscopio, y



J. L. ANDREASSEN, primer piloto del «Antártico».

á Andersson, Vennergard, Modesto y Anil'in, dirigiéndose por el hielo hacia el lago Fagnano,—contiene el siguiente sumario:

De Buenos Aires á las islas del Sur. Shetlands: en Buenos Aires.—Personal de la expedición.—Fiesta de Navidad.—Isias de Falkland.—Estación Argentina en la isla de los Estados.—Paso de Drakesundet.

La narración de estos apuntes aumenta extraordinariamente la expectación que el comienzo de la obra ha producido á sus numerosos abonados y es prelude del inmenso interés que contienen los sucesivos cuadernos.

La perfección de los grabados, la pulcritud con que están



H. J. HASLUM, segundo piloto del «Antártico».

impresos, las magníficas fotografías que se han reproducido; el lujo material que se ha desplegado en la edición de la obra, son alicientes poderosos que justifican la aceptación extraordinaria que alcanza esta obra que está llamada á ser uno de los acontecimientos literarios más asombrosos de este año y digna de figurar en todas las bibliotecas de buen gusto.

Precio de cada cuaderno:

2 reales.

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin, PARIS
Evitar falsificaciones



Mapa de la guerra ruso-japonesa

Precio: Una peseta



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS

Cantaores andaluces

POR G. NUÑEZ DE PRADO

Precio: Una peseta